

HerSelves

Aurélien Le Genissel

“HerSelves” es la primera exposición colectiva en la Sala Project comisariada por el equipo artístico de la Blueproject Foundation compuesto por Renato Della Poeta, Aurélien Le Genissel, Cristina López Morcuende, Laura Olea y Pedro Torres. Esta propuesta nace de la voluntad de indagar en la figura de la mujer en el mundo actual a través de una reflexión interna colectiva cuyas contradicciones, riquezas, paradojas o complementariedades reflejen la pluralidad y complejidad de una situación fundamental de nuestra sociedad. A través de un elenco diverso y múltiple de voces y miradas femeninas, la exposición reflexiona sobre lo que significa pensar la posición de la mujer más allá de esa simple alteridad en la que se la ha encerrado en el discurso tradicional hegemónico. Utilizando sus propias experiencias y vivencias personales, las artistas aquí reunidas cuestionan aspectos culturales, sociales, privados o simbólicos relacionados con la figura femenina y sus problemáticas de representación, identidad, liberación, intimidad, deseo o percepción.

“HerSelves” se hilvana como una sinfonía múltiple en la que mujeres artistas hablan sobre la mujer, recuperando esa voz muchas veces ausente que les permite denunciar, criticar y construir un mensaje propio sobre ellas mismas. El lenguaje, la imagen, la intimidad o la provocación son medios para transformar lo personal en político, lo particular en colectivo, lo casual en significativo. Discursos complementarios, divergentes o paralelos que alimentan, critican o deconstruyen esa esquiva y deslizante construcción social del imaginario colectivo que llamamos la identidad femenina.

El título de la exposición hace eco a una entrevista hecha en 1975 a Julia Kristeva, titulada “Unes Femmes” (publicada en *Les Cahiers du GRIF*), en la que la reconocida filósofa destacaba que el hecho “de que exista una generalidad de la condición femenina únicamente debería ser una manera de permitir a cada una de ellas expresar su singularidad”. La exposición pretende acercarse a esa singularidad propia, dentro de un innegable legado histórico-social, reuniendo a mujeres que afirman sus aspiraciones y creaciones personales.

Un juego semántico y lexical cuya fructífera tensión se organiza, por un lado, alrededor del discurso femenino como alteridad a la dominación

El lenguaje, la imagen, la intimidad o la provocación son medios para transformar lo personal en político, lo particular en colectivo, lo casual en significativo.

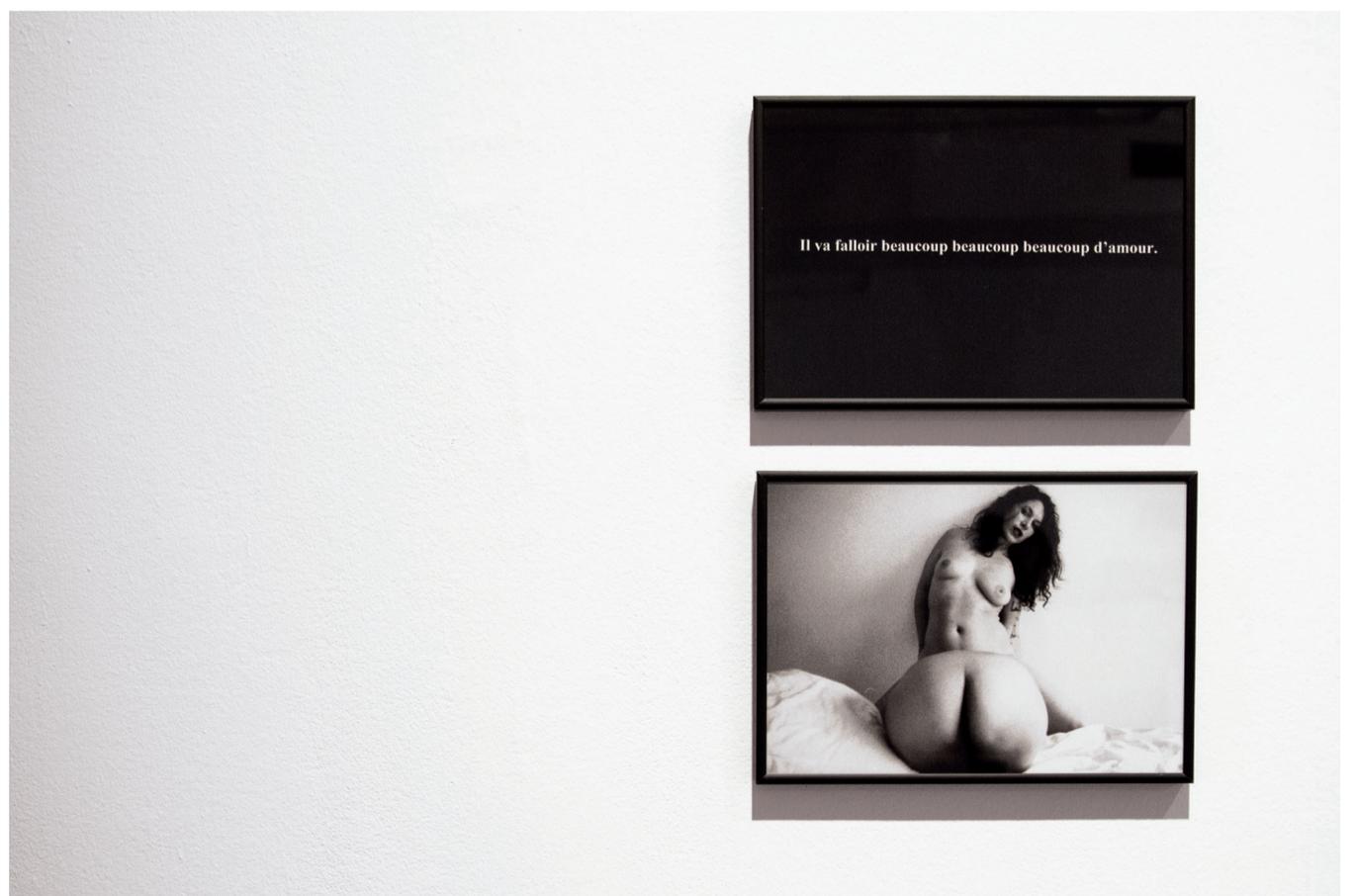
masculina y, por el otro, entorno a la desaparición de unas fronteras que permitan una visión igualitaria y universal. Un reconocimiento que evite caer en una asimilación desnaturalizada o en una sacralización de fachada. Estos dos centros de gravedad estructuran una exposición cuyas obras orbitan de manera libre y autónoma entablando posibles diálogos, discusiones o debates entre ellas acerca del cuerpo, la representación, el lenguaje y el deseo. Unos ejes principales que sirven para observar la fructífera multiplicidad de visiones y aspiraciones que existen dentro del propio discurso femenino y que permiten una lectura transversal y equívoca de unas obras que se transforman de esta manera en resonancias polifónicas de una aspiración común.

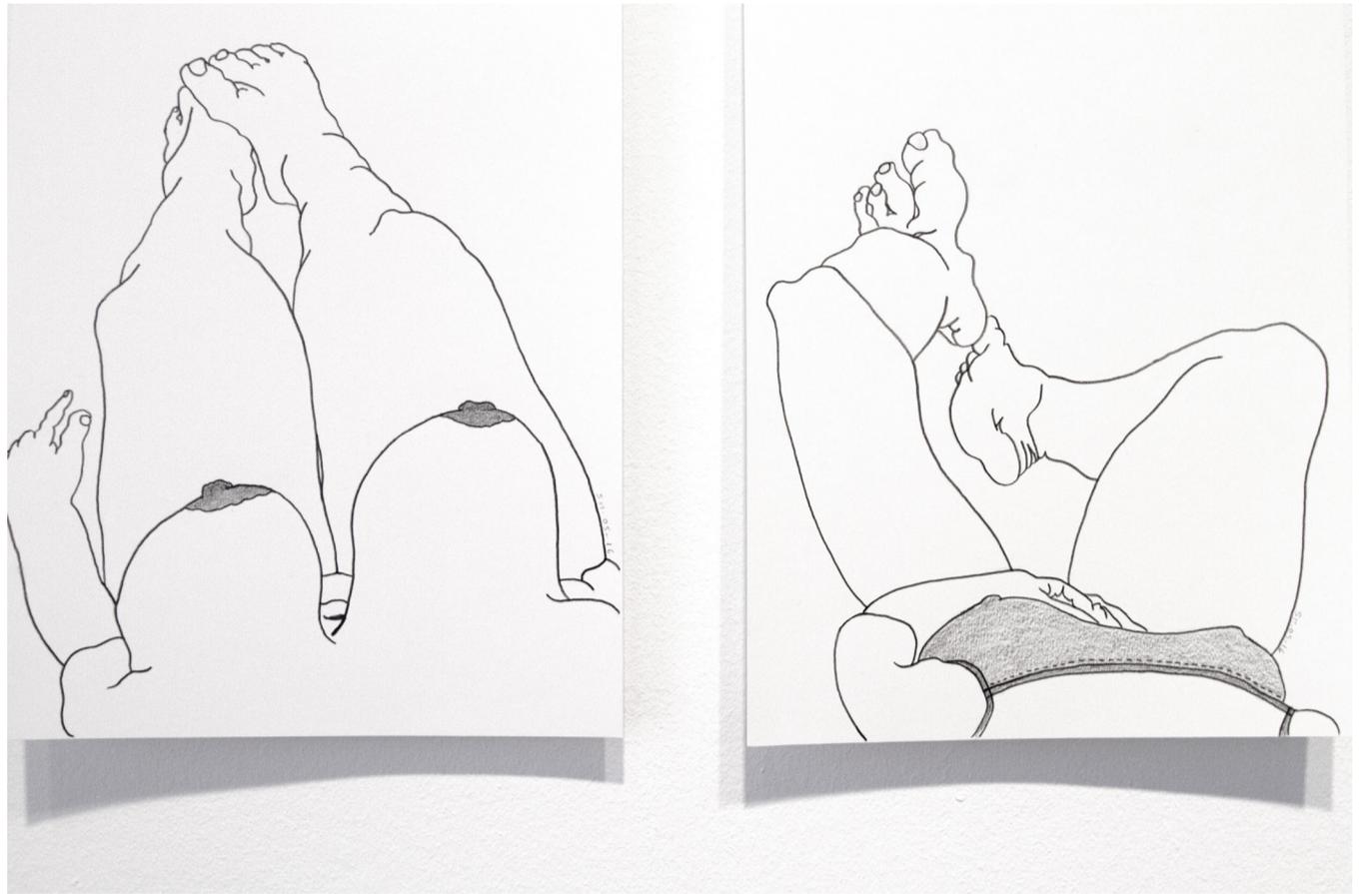
De esta manera, el cuadro de Sarah Maple *If I loved you it was because of your hair. Now you no longer have your hair, I don't love you anymore*, con su referencia a *Autorretrato con Pelo Corto* de Frida Kahlo, se presenta como una reflexión sobre el cuerpo femenino y, más concretamente, su dimensión de tabú. Tabú sexual y tabú moral. A través del pelo, como elemento de subversión, humillación o erotización, la artista inglesa pone de manifiesto y juega con la importancia histórica del cuerpo en la lucha feminista. El cuerpo siempre ha sido el campo de batalla prioritario a través del cual las mujeres han querido recuperar su libertad. El velo religioso, las mujeres rapadas tras la Segunda Guerra Mundial en Francia, las brujas en la Edad Media o el famoso “Escuadrón de la Muerte” de mujeres rusas no son más que algunos ejemplos de esta problemática. Con su figura fragmentada a través de la sala expositiva, titulada *Nosotras devorándonos*, Alba Feito recupera y ahonda en el tema insistiendo, por su parte, en esa complicada relación de la mujer con un cuerpo que siente ajeno, quizás extraño, por no coincidir con el *diktat* de la imagen y la imposición de los cánones dominantes.

Ante esta violencia simbólica, Camille Moravia parece, al contrario, proponer una rebelión cruda y despreocupada; unas fotografías en las que la artista juega, provoca y asume su cuerpo en una danza que mezcla la materialidad con la (falsa) ligereza de unas frases que denuncian mucho más profundamente de lo que deja entrever su pátina humorística. Una mezcla de fragilidad y desafío, como lo confirma el título *Prends soin de*

moi, una referencia al arte formal pero intimista de Sophie Calle. A medio camino entre el cuerpo y la representación, numerosas son las artistas que abordan este tema en “HerSelves”. Ya sea a través de una denuncia frontal, como en el caso de Flor Aliberti, cuyos videos (*(Auto)exposiciones Am I?*, *Watch Me Shrink*, *Cosplay* y *Daily Routine*) se presentan como una serie de montajes hechos a partir de tutoriales sacados de Youtube que muestran cómo adelgazar, cómo maquillarse o cómo tener el mejor escote. O a través de la parodia irónica y kitsch como en el caso de Arvida Byström y Maja Malou Lyse, cuyo vídeo (*Selfie Stick Aerobics*) se presenta como un pastiche histriónico de los tutoriales de aeróbic que circulan por la web a las que las artistas han añadido un palo de *selfies*.

El cuerpo de la mujer como objeto maleable y sumiso. Y, más concreta o simplemente, el cuerpo de la mujer como *objeto*, como ser objetivado por la mirada dominante masculina durante siglos, vertebra esa relación entre el cuerpo y la representación. Así lo vemos, por ejemplo, en los *Autorretratos* de Sandra March en los que la artista catalana decide darle un vuelco a la estructura visual tradicional. Si la pintura clásica siempre ha sido un hombre pintando el cuerpo de una mujer como si se tratara de un objeto, Sandra March le da la vuelta al asunto: en sus dibujos se trata de una mujer pintando el cuerpo de una mujer. Cuerpo que difícilmente puede ser visto como un objeto ya que se trata del suyo propio. En este caso, la mujer se convierte en pintora y modelo, sujeto y objeto de la estructura artística, mostrando un cuerpo real alejado de las fantasías idealizadas de la historia del arte. Algo parecido vemos en las fotografías que Dina Litovsky realiza en el barrio neoyorkino de *Meatpacking*, en su serie homónima. De manera seguramente menos consciente, las adolescentes que captura Litovsky ofrecen sus cuerpos como objetos que ellas mismas han “dibujado” o “pintado” ya sea a través de sus atuendos, su maquillaje o sus peinados. De nuevo, el cuerpo y la representación. La representación social, como hemos visto, pero también íntima, como deja entrever una fotografía en la que dos adolescentes se sacan las chanclas para ponerse unos zapatos de tacón. El yo íntimo versus el yo social.





Una privacidad que encontramos en *Time wasting experiment* de Alyson Provax. Sus tarjetas, en las que se pueden ver pensamientos que la artista tiene en sus momentos *perdidos*, en su tiempo libre, son el reflejo de una intimidad que juega con el concepto de universalidad. ¿De dónde salen esos pensamientos? ¿Somos la suma de nuestros pensamientos? ¿Nos sentimos identificados con ellos? ¿Son específicamente los de una mujer o podrían ser de cualquiera? Una identidad femenina esquivada cuyas fronteras resultan más friables e inciertas y que encontramos también en la serie de fotografías de Kelli Connell (*This morning / Sweetwater / Reflection / Kitchen Tension*). En ellas, la artista nacida en Oklahoma reflexiona sobre la idea de pareja y familiaridad a través de la clásica figura del doble, dejando entrever que quizás lo que busquemos en el otro (sea del género y del sexo que sea) no sea más que una imagen de nosotros mismos. En la misma línea de profundidad psicológica y sutileza trabaja Verónica Navas Ramírez, cuya performance, titulada *Hasta Agotar Existencias (Ensayando para que la muerte de mi madre no me pille desprevenida)*, indaga sobre los temores, las dudas, las esperanzas y las aspiraciones que todos tenemos escondidos dentro. La relación con la madre, universal o específicamente femenina, o la imagen de nosotros mismos que construimos a través del relato que nos identifica son algunas de las problemáticas que utiliza la artista para intentar delimitar ese fantasma que llamamos el “yo”.

Un “yo” que es el fruto de la imagen que transmitimos y/o que nos imponen, como demuestra Joana Kohen con su tríptico *As You Wanted Me To Be* y su obra *Souled Out / Fit In*. En este trabajo, la artista turca juega, de manera humorística y conceptual, con la fragmentación de la imagen femenina en las redes sociales y en el mundo contemporáneo. “¿Cómo quieres que sea?, constrúyeme tú”, parece gritarle al espectador en una alusión a la imagen de la mujer que los hombres han impuesto por la fuerza durante siglos.

Una imposición que encuentra un suelo particularmente fértil en el lenguaje como podemos ver en las obras *Studio visit* de Cara Benedetto o *I am a Writer* de Itziar Barrio. Reutilizando una frase de la película *Instinto Básico*, esta última juega con la desigualdad y doble rasero que existe en el

uso propio del lenguaje. No es lo mismo que lo diga un hombre que una mujer. Las consecuencias, interpretaciones y juicios son muy diferentes. Y más si se trata de la sexualidad de la mujer, como vemos al leer la frase de *I am a Writer*. Los tópicos son difíciles de eliminar.

Y muchas veces han sido instaurados e impuestos por hombres como descubrimos en *Las fotografías de la Iconografía frecuentan sus páginas*, la instalación de Núria Gómez Gabriel. La artista catalana presenta una serie de reproducciones de imágenes fotográficas de finales del siglo XIX que se hicieron en el hospital de la Pitié-Salpêtrière. Allí, el doctor Jean-Martin Charcot realizó los primeros experimentos que llevarían a la definición de la histeria. Una palabra, un concepto que, como demuestran los primeros años del psicoanálisis, siempre se ha asociado a la mujer. Más concretamente a esos estereotipos de la mujer como ser irracional, colérico, sensible e imprevisible. Unas *hísticas*, como dicen... los hombres. Una etiqueta que se construyó sin darles voz a las propias mujeres; como ausentes están, justamente, sus cuerpos de las imágenes de Núria Gómez Gabriel, como si esos experimentos no fueran con ellas.

Un abuso de lenguaje que obviamente es el reflejo de las injusticias que denuncian por ejemplo Sophia Wallace, con su llamativo neón *Until she is free*, o Eliza Bennett en su vídeo *A woman's work is never done*. En este último, el espectador descubre a una mujer cosiéndose la mano. Una manera para la artista inglesa de denunciar todo ese trabajo no reconocido, no remunerado, no visualizado que han hecho las mujeres durante siglos. Un trabajo que, de alguna forma, nunca se consideró trabajo. A diferencia del tejer que ha sido siempre uno de los únicos trabajos asociados y reconocidos a la condición femenina.

La exposición concluye con *Spit/Swallow* de la artista sudafricana Frances Goodman. Un neón móvil cuya figura femenina, parecida a la Lilya Brik de Rodchenko, va escupiendo y tragando de manera sucesiva. Un símbolo quizás de esa posición ambigua, inestable y compleja en la que siempre se ha encontrado la mujer; dividida entre su deseo de exteriorizar, ya sea su enfado, su ira, su desprecio o su humillación, y su necesidad de tragar o aguantar esas mismas palabras, esas injusticias o esa moral impuesta. *Spit/Swallow* se ofrece así como una obra paradigmática y altamente representativa de esos polos opuestos y/o complementarios que alimentan y enriquecen la reflexión de la mujer sobre su propia condición que presenta “HerSelves”.

Lejos de pretender abarcar la infinidad de puntos de vista que existen en las voces femeninas actuales, “Herselves” se ofrece como una lucha y una reflexión más vigentes y necesarias que nunca. Una manera de plantear preguntas y cuestiones esenciales para poder crear, algún día, las condiciones necesarias para que emerjan las respuestas adecuadas.